

ʿABD AL-RAḤMĀN II Y LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS BIZANCIO-CÓRDOBA

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
Académica Correspondiente

RESUMEN

Una quincena de embajadas entre Bizancio y Córdoba aparecen mencionadas en fuentes árabes y bizantinas, con más o menos precisiones. En la primera (en 839-840), el emperador Teófilo propuso alguna alianza con el emir ʿAbd al-Raḥmān II (r. 822-852). Este artículo repasa las circunstancias de este comienzo y su trascendencia.

PALABRAS CLAVE: Relaciones diplomáticas, Bizancio, al-Andalus, ʿAbd al-raḥmān II, Omeyas, Siglos IX-X

ABSTRACT

Fifteen embassies between Byzantium and Cordoba are mentioned in Arab and Byzantine sources, with more or less precision. In the first (in 839-840, Emperor Theophilus proposed some alliance with the emir ʿAbd al-Raḥmān II (r. 822-852). This article reviews the circumstances of this beginning and its significance.

KEY WORDS: Diplomatic relations, Byzantium, al-Andalus, ʿAbd al-raḥmān II, Umayyads, 9TH-10TH Centuries

ʿABD AL-RAḤMĀN II, EMIR DESTACADO Y RENOVADOR

Fue proclamado emir en mayo del año 822 (*dū l-ḥiyyā* 206 de la Hégira); tenía 30 años y unos seis meses, y otros 30 años y cuatro meses duró su emirato, pues falleció el 22 de septiembre del año 852 (*rabīʿ II* 238 de la Hégira), fecha exacta que destaca el gran cronista cordobés Ibn Ḥayyān, aunque también recoja otras indicaciones, en su magnífica recopilación del volumen II (II-1 y II-2) del *Muqtabis*, que con-

tiene la completa y clarificadora biografía de ‘Abd al-Raḥmān II que, en esta ocasión, vamos a utilizar para comentar las relaciones entre Constantinopla y Córdoba inauguradas en tiempos de este emir.

Otros aspectos sobre la vida y notables actividades de ‘Abd al-Raḥmān II encontramos en ese volumen del *Muqtabis*, y precisamente sobre la enfermedad que debilitó sus tres últimos años hasta morir, despejando las elucubraciones con que venía interpretándose su fallecimiento, entre oscuridades que chocaban con la brillantez de su ejercicio del Poder, aunque ya E. Lévi-Provençal, siguiendo el *Muqtabis* II-2, zanjó fecha y circunstancias¹, lo cual amplió el académico Antonio Arjona Castro, traduciendo y comentando en 1979, en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*², las páginas al respecto del *Muqtabis* II-2, casi recién editado entonces, al principio de la década de los años ’70, por el eminente arabista egipcio Mahmud Ali Makki, que primero lo publicó en El Cairo en 1971³ y dos años después en Beirut, con excelente prólogo y notas. A «desvelar el secreto que ha rodeado la muerte de ‘Abd al-Raḥmān II», contribuyó también Camilo Álvarez de Morales⁴, basándose también en esa edición (1971) del *Muqtabis* II-2, y comprobando sus excelentes y novedosas informaciones asimismo sobre aquel trance al ofrecer hasta el final la minuciosa biografía de este emir, como ahora nos interesa seguir evidenciando.

La disposición halagüeña de las fuentes textuales árabes hacia la personalidad y acciones de este cuarto emir omeya de al-Andalus se concentra en la hipérbole de que su tiempo fue como una «luna de miel» (*ayyām*

¹ E. Lévi-Provençal, *Histoire de l’Espagne musulmane. Tome premier: La conquête et l’émirat hispano-umayyade (710-912)*, París-Leiden 1950, 3 vols., I, p. 278. Utilizo aquí esta 2ª edición francesa: «Nouvelle édition revue et augmentée...», que ya no pudo considerarse en la traducción por E. García Gómez: E. Lévi-Provençal, *España Musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 J.C.)*, en *Historia de España Menéndez Pidal*, IV, aparecida en Madrid también en 1950, y donde (p. 176), seguía mencionándose el silencio textual y la intriga palatina, según la primera edición (El Cairo, 1944) de la *Histoire de l’Espagne musulmane : 710-1031*.

² Antonio Arjona Castro, «En torno a la vida y la muerte del Emir ‘Abd al-Rahman II», *BRAC*, XLIX (1979), 249-256.

³ *al-Muqtabas min anba’ ahl al-Andalus li-Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī*. Esta primera publicación en El Cairo, menos extensa, es la que utilizó A. Arjona, remitiendo a sus noticias al respecto, pp. 158-163. En su publicación de Beirut, 1393/1973, se alcanzan las 700 pp., con las extensas notas y prólogo de Maḥmūd Ali Makki.

⁴ Camilo Álvarez de Morales, «La muerte del emir ‘Abd al-Raḥmān II, según el relato del ‘Muqtabis’ de Ibn Ḥayyān», *Toletum*, 14 (1984), 95-104.

al-ʿarūs), con que algún cronista querría compararlo con el severo rastro dejado por su padre al-Ḥakam I *al-Rabaḍī*, «el del Arrabal» cordobés de Secunda, cuyo alzamiento escarmentó⁵. Añade interés a la aplicación de esta dulce metáfora sobre los días como «luna de miel» de Abd al-Raḥmān II el hecho de que también algunos textos orientales se la habían adjudicado, ni más ni menos, que al gran califa ʿabbāsī Hārūn al-Rašīd (r. 786-809)⁶, pues, por una parte, esta repetición calificativa relativiza la aplicación de tal encomio a nuestro emir cordobés (r. 822-852), y por otra parte indica que las fuentes andalusíes procuraban parangonarlo, aunque fuera implícitamente, con el modélico soberano de Bagdad, lo cual debemos tener en cuenta a la hora de establecer un análisis crítico y comparativo sobre el «retrato ejemplar» de ʿAbd al-Raḥmān II establecido por los cronistas cortesanos, escribiendo sobre todo desde el siglo X, bien rociados ya por la cronística oriental y repitiendo algunos de sus procedimientos y *topoi*, tan en las huellas de los «Anales» de al-Ṭabarī (m. en Bagdad, 923), sobre todo.

Las diversas fuentes que presentan datos sobre ʿAbd al-Raḥmān II, y también el coherente montaje ofrecido por el *Muqtabis* II, dejan bien patente la categoría de su emirato en cuanto al control central y relativa pacificación, refuerzo de la organización administrativa, florecimiento económico, apertura exterior de al-Andalus y sobre todo al resto del ámbito, incorporándose a su desarrollo cultural, y en general «orientalizándose»⁷ también en aspectos gubernativos, de representación cortesana y di-

⁵ Antes de los folios sobre ʿAbd al-Raḥmān II, el mismo *Muqtabis* II (como otras fuentes) incluye referencias a duros castigos de al-Ḥakam I: véase por ejemplo: Joaquín Vallvé Bermejo, «La primera década del reinado de al-Ḥakam I (796-806), según el *Muqtabis* de Ben Ḥayyān», *Anaquel de estudios árabes*, 12 (2001), 769-778; Maribel Fierro, «Las hijas de al-Ḥakam I y la revuelta del Arrabal», *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), 209-215; Francisco Ruiz Girela, «El acontecimiento que desencadenó la Revuelta del Arrabal, según el *Muqtabis* II de Ibn Ḥayyān. Algunas puntualizaciones sobre el sentido del texto», *Anaquel de Estudios Árabes*, 16 (2005), 219-225; María Crego Gómez, «Acerca de una fuente de Ibn Ḥayyān en un texto inédito del *Muqtabis* II-1», *Al-Qanṭara*, XXIV, 1(2005), pp. 269-271 (sobre sucesos del Arrabal, en 818).

⁶ Tayeb El-Hibri, *Reinterpreting Islamic Historiography: Hārūn al-Rašīd and the Narrative of the Abbasid Caliphate*, Cambridge, 1999, espec. capítulo 2, pp. 17-58: «where it all started or ended»; Letizia Osti, «Sketches of Court Culture in Baghdad», en Jens Scheiner e Isabel Toral (eds.), *Baghdād: From its Beginnings to the 14th Century*, Leiden-Boston, 2022, 407-425, espec. p. 411, nota 16.

⁷ Es un aspecto esencial, porque esta apertura a Oriente puso en órbita a al-Andalus; es cuestión bastante estudiada desde sus consecuencias culturales, y cada vez más am-

plomáticos, destacando el *Muqtabis* II precisamente que este emir fue el primero entre los omeyas de al-Andalus «que dio lustre a la monarquía en al-Andalus, la revistió con la pompa de la majestad y le confirió carácter reverencial»⁸, lo cual nos encamina hacia la mejor valoración de la sensacional noticia sobre la recepción de la embajada de Bizancio y la respuesta cordobesa, objeto de estas páginas, que encaja con el protagonismo de ‘Abd al-Rahmān II en relación con la «dignificación del soberano y de la corte»⁹, como fundamento de sus hechos y trasfondo de sus reflejos textuales.

Este primer epígrafe de nuestro artículo pretende señalar a ‘Abd al-Rahmān II como emir destacado y renovador, en general y en el hecho inaugural de las relaciones con Bizancio, y de nuevo destacar tal imagen en la magnífica biografía del *Muqtabis* II, fuente básica y renovadora del magistral y completo capítulo que E. Lévi-Provençal trazó sobre «L’Espagne musulmane sous le regne de ‘Abd al-Rahman II»¹⁰: marcó un antes y un después, y en su estela, con más o menos ampliaciones, han seguido otras biografías¹¹ y no escasas monografías sobre aspectos concretos, desde su vida personal hasta sus diversas actuaciones, como este volumen de *al-Mulk*, que le está dedicado, pondrá de manifiesto.

pliada: Elsa Cardoso, «Ziryāb en el *Muqtabis* II: la orientalización de Córdoba de ‘Abd ar-Rahman II: de los perfumes al funcionalismo de la corte», *Historias del Orbis Terrarum*, 11 (2013), 50-65.

⁸ Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires al-Ḥakam I y ‘Abd ar-Rahmān II entre los años 796 y 847* [*al-Muqtabis* II-1], trad. Mahmud A. Makki, y Federico Corriente, Zaragoza, 2001, p. 171.

⁹ Elsa Cardoso, Javier Albarrán, «De puertas, banderas y súplicas a Dios: ceremonial guerra santa en al-Andalus (s. X)», *Intus-Legere Historia*, 15 (2021), 216- 256, espec. p. 223.

¹⁰ *Histoire de l’Espagne musulmane. Tome premier: La conquête et ‘émirat hispano-umaiyade (710-912)*, 2ª ed., pp. 193-278.

¹¹ Joaquín Vallvé Bermejo, «Biografía de ‘Abd al-Rahman II, Emir de al-Andalus: datos para una biografía», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 188 (1991), 209-250; Serafín Linares Roldán, *Abd Al-Rahman II, el gran reformador de Al-Andalus*, Córdoba, 2003; Luis Molina, «‘Abd al-Rahmān b. al-Ḥakam», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, 2009, I, 147-153: en línea: <https://dbe.rah.es/biografias/4456/abd-al-rahman-ii>; José M.ª M. García - Osuna Rodríguez, «‘Abd al-Rahman II “el Intermedio o al-Awsat” (822-852). El cuarto emir omeya andalusí cordobés», *Arte, arqueología e historia*, 19 (2012), 275-290.

‘ABD AL-RAḤMĀN II EN EL *MUQTABIS II* DE IBN ḤAYYĀN:
UN MANUSCRITO EXTRAORDINARIO

El único manuscrito conservado del *Muqtabis II* de Ibn Ḥayyān contiene, de modo excepcional en relación con los emires y califas omeyas de al-Andalus, la biografía completa de ‘Abd al-Raḥmān II, lo cual debe destacarse sobremedida, pues la magnífica recopilación de Ibn Ḥayyān (Córdoba, 987-1076)¹², reconocido como el mejor historiador de al-Andalus y uno de los más sobresalientes en árabe, consiguió reflejar la mejor y más selecta suma de noticias sobre la historia andalusí y su dinastía omeya, desde el siglo VIII hasta ese siglo XI. Compuso una gran crónica de al-Andalus, «La gran historia» (*al-Tārīj al-kabīr*), distribuida en dos: *al-Muqtabis* (sobre los sucesos anteriores a su época, en 10 volúmenes, mucho menos de la mitad conservados en manuscrito) y *al-Matīn*, añadiendo partes hasta el final de su vida¹³, con sólo algunos pasajes conservados en citas de fuentes posteriores. Del *Muqtabis*, además de múltiples citas en obras posteriores, sí se han conservado manuscritos, uno sólo por cada volumen: el II en el Qarawiyyīn (Fez) y en la Real Academia de la Historia (Madrid); el III, en la Bodleian (Oxford); el V en la Biblioteca Nacional del Reino de Marruecos (Rabat); VII, en la Real Academia de la Historia (Madrid). Estos manuscritos han tenido historias azarosas, y abarcan los siguientes años:

- *Muqtabis II*, sobre los años 796 a 880 d.C. (180-267 Hégira).
- *Muqtabis III*, sobre los años 888 a 912 d.C. (275-299 Hégira).
- *Muqtabis V*, sobre los años 912 a 942 d.C. (299-330 Hégira).
- *Muqtabis VII*, sobre los años 971 a 975 d.C. (360-364 Hégira).

Como vemos en esta cronología, estas compilaciones cronísticas compuestas por Ibn Ḥayyān ofrecen información completa sobre el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II (r. 822-852), casi completa sobre el de al-Ḥakam I (r. 796-822), y más o menos fragmentaria sobre Muḥammad I (r. 852-886),

¹² José Mohedano Barceló, «Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī, Abū Marwān», en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, 2004, vol. III, 357-374; Luis Molina, «Ibn Ḥayyān», en *Diccionario Biográfico Español*: en línea: <https://dbe.rah.es/biografias/16692/ibn-hayyan>.

¹³ María Jesús Viguera, «Referencia a una fecha en que escribe Ibn Ḥayyān», *Al-Qanṭara*, IV (1983), 429-431; María Luisa Ávila, «La fecha de redacción del *Muqtabis*», *Al-Qanṭara*, V (1984), 93-108.

ʿAbd Allāh (r. 888-912), ʿAbd Raḥmān III (r. 912-961) y al-Ḥakam II (r. 961-976). No es el momento de extendernos sobre esto ni sobre la cantidad de ediciones, traducciones y estudios alrededor de estos volúmenes, pero algo ampliaremos sobre el *Muqtabis* II, pues contiene la trascendental noticia, que ahora comentamos, de las primeras relaciones entre Bizancio y al-Andalus, en la biografía de ʿAbd al-Raḥmān II.

En primer lugar, hagamos constar que esta notable biografía se ha ido salvando de modo asombroso en los folios conservados en dos fragmentos del único manuscrito conocido del *Muqtabis* II¹⁴, copiado en el reino de Granada o en el Magreb, en papel cuya filigrana permite fecharlo a finales del siglo XV o comienzos del XVI. En la primera mitad de los años '30 del siglo XX fue localizado por E. Lévi-Provençal en la gran biblioteca de la Mezquita del Qarawiyyīn de Fez. Los folios del códice debían estar ya entonces arbitrariamente separados, pues Lévi-Provençal recogió lo que viene denominándose «*Muqtabis* II-1» (folios 88 a 188, conservados en la Real Academia de la Historia de Madrid), con buena parte de la biografía de al-Ḥakam I y una primera parte de la biografía de ʿAbd al-Raḥmān II, continuada en el fragmento «*Muqtabis* II-2» (folios 189 a 224, conservados en el Qarawiyyīn de Fez), con los últimos cinco años del final de la biografía de ʿAbd al-Raḥmān II y casi toda la de Muḥammad I. Pero el manuscrito es acéfalo, sin que haya aparecido su comienzo (folios 1 a 87), pese a búsquedas *in situ*, llevadas a cabo por Luis Molina y Mayte Penelas, que sí encontraron cuatro páginas¹⁵ del *Muqtabis* II-2, no incluidas en su edición por M. A. Makki, que enseguida citaremos.

Empecemos por mencionar las ediciones y traducciones del *Muqtabis* II-1, fragmento del manuscrito que pasó de la biblioteca del Qarawiyyīn de Fez a la de Lévi-Provençal, hasta aparecer en Madrid y formar parte del «Legado García Gómez» donado, tras su fallecimiento en 1995, a la Real Academia

¹⁴ Sobre su descripción: Joaquín Vallvé, presentación a la edición facsímil: *Ben Haiān de Córdoba, Muqtabis II: Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./796-822 J.C.) y Abderrahmán II (206-232/822-847)*, Madrid, 1999, pp. IX-XIX; Mahmud Makki en el prólogo de sus ediciones, que enseguida citaremos, de ambas partes del *Muqtabis* II; Luis Molina, Mayte Penelas, «The Codex Unicus of the Second Volume of Ibn Ḥayyān's *Muqtabis*. An Example of Cooperative Copying», *Journal of Islamic Manuscripts*, 6 (2015) 260-279.

¹⁵ Descritas y editadas por Mayte Penelas, Luis Molina, «Dos fragmentos inéditos del volumen II del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān», *Al-Qanṭara*, 32 (2011), 229-241.

de la Historia (Madrid)¹⁶. Fue editado en facsímil en 1999¹⁷; en 2003 se publicó la edición de M. ‘A. Makki¹⁸; y en 2001, la traducción: *Crónica de los emires Alhakam I y ‘Abdarraman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*¹⁹. Hay además algunas traducciones parciales y algunas aportaciones que aquí no hay espacio para citar, aunque destaquemos el enorme interés que E. Lévi-Provençal demostró por las novedades de esta compilación, por ejemplo empezando por facilitar a Élie Lambert los pasajes sobre la ampliación de la mezquita de Córdoba por ‘Abd a-Raḥmān II²⁰, y él mismo, casi simultáneamente, publicando el estudio pionero e impactante sobre las relaciones diplomáticas entre Bizancio y Córdoba²¹, que son objeto ahora de nuestra atención, además de procurar el gran arabista francés la colaboración de Emilio García Gómez para ampliar otros aspectos, que iban suscitando enorme interés, como los «Textos inéditos del “Muqtabis” de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona»²².

Ya señalamos que E. Lévi-Provençal utilizó ampliamente este *Muqtabis*-II-1 para trazar las biografías de al-Hakam I y sobre todo sus novedosos 100 folios consagrados por Ibn Ḥayyān a ‘Abd al-Raḥmān II, en la «Nouvelle édition» de su *Histoire de l’Espagne musulmane*, donde señala que

¹⁶ Sobre todos estos recorridos, ofrecí mis interpretaciones en: M.^a J. Viguera, «El famoso manuscrito del *Muqtabis*-II (1ª parte)», *Qurṭuba*, 2 (1997), 327-328; véase también Manuela Marín, «El “Halcón maltés” del arabismo español: el volumen II/1 de *Al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān», *Al-Qantara*, XX (1999), 543-550.

¹⁷ *Ben Haian de Córdoba, Muqtabis II: Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./796-822 J.C.) y Abderrahmán II (206-232/822-847)*, presentación, edición facsímil por J. Vallvé Bermejo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, XIX + 202 pp.

¹⁸ *al-Sifr al-ṭani min Kitāb al-Muqtabas li-Ibn Hayyan al-Qurtubi*, Riyad, Markaz al-malik Faysal, 2003, 290 pp.

¹⁹ Traducción, notas e índices de M. ‘A. Makki y F. Corriente, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo, 2001, 402 pp. (reseñas por J. Souto, *Anaquel de Estudios Árabes*, 13 (2002) 171-174; y por L. Molina, *Al-Qantara*, XXIV (2003), 223-238).

²⁰ E. Lambert, «L’histoire de la Grande Mosquée de Cordoue au VIIIe et IXe siècles d’après des textes inédits», *Annales de l’Institut d’Études Orientales de l’Université d’Alger*, II (1936), 165-179.

²¹ E. Lévi-Provençal, «Un échange d’ambassades entre Cordoue et Byzance», *Byzantion*, 12 (1937), 1-24; reproducido en su recopilación: *Islam d’occident: études d’histoire médiévale*, París, 1948, 79-107.

²² E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, «Textos inéditos del “Muqtabis” de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona», *Al-Andalus*, XIX (1954), 295-315 [espec. pp. 295-305].

entretanto él mismo había editado²³, y desde 1938, estos folios del *Muqtabis-II-1* en colaboración con ‘Abd al-Ḥamīd Bey al-‘Abbadī, decano que era de la Universidad de Alejandría, y que en ese año de 1950 se encontraba en prensa desde hacía 12 años, sin que aún lo hubieran publicado²⁴, que inédita quedó. Tampoco se supo nada más del manuscrito del *Muqtabis-II-1* hasta su reaparición en el «Legado García Gómez», y la publicación de su citada edición facsímil (RAH, Madrid, 1999), empezando de inmediato la secuencia de publicaciones en torno a tan novedoso texto, entre las cuales sólo hay espacio ahora para citar la edición, traducción y notas de «La primera década del reinado de al-Hakam I»²⁵.

Mucho menos atendido por la investigación, ha sido el *Muqtabis II-2*, que, recordémoslo, es continuación de los folios del anterior fragmento *Muqtabis II-1*. Contiene el final del emirato de ‘Abd al-Raḥmān II y años de Muhammad I, y se conserva manuscrito en al-Qarawīyīn de Fez. Fue editado, con notas y prólogo, por Mahmud ‘Ali Makki²⁶. No se ha publicado aún ninguna traducción completa del II-2, aunque sí algunas parciales y algunas otras aportaciones, y por ejemplo Lévi-Provençal y García Gómez lo utilizaron para la segunda parte de un artículo «Textos inéditos del “Muqtabis” de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona»²⁷, que sin duda avisó ya a mediados del siglo XX sobre las posibilidades informativas también del *Muqtabis II-2*.

BIZANCIO Y CÓRDOBA: COMIENZO DE RELACIONES EN EL INVIERNO DE 839-840

Entre todas las fuentes textuales árabes relativas al emirato de ‘Abd al-Raḥmān II, sobre todo las andalusíes y magrebíes: *Ajbār maḡmū’a*, Ibn al-

²³ *Histoire de l’Espagne musulmane. Tome premier: La conquête et ‘émirat hispano-umaiyade (710-912)*, París-Leiden 1950, 3 vols., I, p. 151, nota 1.

²⁴ *Histoire de l’Espagne musulmane, op. cit.*, I, p. 151, nota 1.

²⁵ Joaquín Vallvé y Francisco Ruiz Girela, *La primera década del reinado de al-Hakam I, según el Muqtabis II.1 de Ben Ḥayyan de Córdoba (m. 469h./1076 J.C.)*, ed., trad. y notas, Madrid, 2003.

²⁶ *al-Muqtabas min anba’ ahl al-Andalus li-Ibn ayyan al-Qurtubi*, ed. notas y prólogo M. ‘A. Makki, Beirut, 1393/1973, 700 págs.; menos completas son otras publicaciones de esta edición, por ejemplo El Cairo, 1971.

²⁷ E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, «Textos inéditos del “Muqtabis” de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona», *Al-Andalus*, XIX (1954), 295-315 [espec. págs. 305-315].

Qūṭīyya, Ibn Saʿīd, Ibn ʿIdārī, Ibn al-Jaṭīb, *Dīkr bilād al-Andalus*, al-Maqqarī y algunas orientales como Ibn al-Aṭīr, al-Nuwayrī y al-ʿUmarī²⁸, antes de conocerse la noticia extraordinaria del *Muqtabis* II-1 sobre las relaciones diplomáticas entre Bizancio y Córdoba en tiempos de este cuarto emir omeya de al-Andalus, sólo constaban algunas referencias, apoyándose en Ibn Ḥayyān, en la gran enciclopedia del compilador al-Maqqarī (Tremecén, 1578-El Cairo, 1632), *el Naḥḥ al-ṭīb*²⁹, sobre todo divulgadas en su parcial versión inglesa por Pascual de Gayangos en *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*³⁰

El resto de fuentes no lo mencionaba, y sólo algunas señalaron, de modo general, que le escribieron reyes de otros países. Pero Ibn Ḥayyān, seleccionando pasajes de dos cronistas omeyas, al-Rāzī y al-Qubbašī, dedicó amplio espacio a las relaciones Bizancio-Córdoba inauguradas en tiempos de ʿAbd al-Raḥmān II. El extraordinario *Muqtabis* II-1, en su parte de acontecimientos presentados anualmente, y captando su trascendencia, abre los correspondientes al año 225 de la Hégira (839-840 d. C.) con la «Noticia de la correspondencia entre el emperador bizantino Teófilo y el emir ʿAbd al-Raḥmān»³¹. Es notable que, a diferencia de las habituales precisiones cronísticas, los textos esta vez no concreten días ni mes del suceso, que podríamos situar durante el invierno el 839-840, como ya apuntó Lévi-Provençal³².

Ibn Ḥayyān va transmitiendo con detalle la llegada a Córdoba del embajador Curtius (Qurtīyus) al-Rūmī enviado por el emperador Teófilo, y su recepción por ʿAbd al-Raḥmān II, que hizo acompañar a Curtius en su regreso con una muy afinada misiva, llevada a Bizancio por el poeta al-Gazāl y por Yaḥyà, otro de sus astrólogos³³. Teófilo solicitaba un tratado de amistad, y recordaba al omeya cordobés sus antepasados sirios, instán-

²⁸ Luis Molina, «La “historia de los omeyas de al-Andalus” en los *Masālik al-Abṣār*», *Al-Qanṭara*, XXVI, (2005) 123-139, en pp. 125-132: «El reinado de ʿAbd al-Raḥmān II en el *Muqtabis* y en los *Masālik*».

²⁹ *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne, par al-Makkari*, publiés par R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright, Leiden, 1855-1860, t. I, pp. 223, 631-632.

³⁰ Londres, 1840-1843, I, 114-115: «Greek ambassador arrive in Cordoba».

³¹ *Almuqtabis II-1*, trad. citada de Makki y Corriente, pp. 294-298

³² E. Lévi-Provençal, «Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance», *Byzantion*, 12 (1937), 1-24, p. 14.

³³ Miquel Forcada, «Investigating the sources of prosopography. The case of the astrologers of ʿAbd al-Raḥmān II». *Medieval Prosopography*, 23 (2002), 73-100.

dole a reivindicar la soberanía que los ʿAbbasíes les habían arrebatado; además solicitaba la intervención del emir cordobés para recuperar Creta, ocupada, en 824 o en 827-828, por cordobeses expulsados tras la insurrección del Arrabal cordobés de Secunda. Los bizantinos no recuperaron aquel emirato cretense hasta 960-961, cuyo reconocimiento al califato ʿabbasí agravaba los recelos bizantinos, por lo cual seguramente fuera el principal motivo de esta insólita embajada del cristiano Bizancio al musulmán cordobés.

El *Muqtabis* II-1 no conserva transcripción de la carta bizantina (*murāsala*), cuyo contenido puede deducirse a través de la respuesta escrita que ʿAbd al-Raḥmān II remitió a su vez al emperador Teófilo sobre sus dos referencias: la relativa a los antepasados omeyas en Siria y la reivindicación de su califato (661-750) y sobre su inviable control de los andalusíes dueños de Creta, resultando un documento bien compuesto por la Cancillería cordobesa, reforzada por ʿAbd al-Raḥmān II, que sabe expresar con diplomacia el rechazo de ambas solicitudes. Se trata de un gran testimonio directo³⁴, otra acta documental más transcrita en las fuentes textuales³⁵, de aquellos archivos palatinos a los que tuvieron acceso algunos cronistas cortesanos del siglo X, y en este caso el destacadísimo al-Rāzī, reproducido con total intencionalidad por Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis* II-1, ya en el siglo XI, reconociendo por completo su trascendencia y el prestigio que de tan importante misiva y del conjunto de aquella tan distinguida relación podía derivarse. Además, Lévi-Provençal ofreció una cuidadosa edición y traducción francesa³⁶ de la carta del emir cordobés.

Estos contactos iniciales del 839-840 abrieron una relación sobresaliente, y sin embargo entonces puntual, que las circunstancias de ambos Estados parecen haber cortado hasta los siguientes contactos documentados por las crónicas, desarrollados entre 946-949, iniciándose ya desde el

³⁴ Destaquemos una vez más el análisis por Lévi-Provençal, «Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance», *Byzantion*, 12 (1937), 1-24, pp. 7-10, más su pionera edición y traducción francesa de la carta de ʿAbd al-Raḥmān II.

³⁵ María Jesús Viguera Molins, «Documentos en crónicas árabes», en N. Martínez de Castilla (ed.), *Documentos y manuscritos árabes del Occidente musulmán medieval*, presentación M.ª J. Viguera y P. Buresi, Madrid, 2010, 189-202.

³⁶ E. Lévi-Provençal, «Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance», edición del texto árabe, pp. 17-20; y su traducción, pp. 20-24; reproducción en *Islam d'occident: études d'histoire médiévale*, París, 1948, que no incluyó la edición del texto ni su traducción, pp. 20-24. Además, contamos con la traducción completa del *Muqtabis* II-1 por M. Makki y F. Corriente, ya citada.

Califato de ʿAbd al-Raḥmān III una secuencia de relaciones cuyo resumen presentaremos en el APÉNDICE: «Índice de embajadas Bizancio-Córdoba (entre 839-840 y 1016)», pero antes subrayemos la singularidad de aquellas primeras conexiones Bizancio-Córdoba que encajan perfectamente con la organización estatal y proyecciones exteriores que ya ʿAbd al-Raḥmān II imprimió al Emirato andalusí.

ALGUNOS APUNTES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LAS EMBAJADAS BIZANCIO-CÓRDOBA

Sobre las relaciones diplomáticas entre Bizancio y Córdoba, en general, y sobre ésta del 839-840 co-protagonizada por el cuarto emir omeya uno de cuyos aniversarios conmemoramos en este volumen de *al-Mulk*, existe amplia bibliografía, incrementada desde principios del siglo XXI, cuando, en 2001, apareció la citada traducción del *Muqtabis* II-1 realizada por F. Corriente y M. Makki. El aldabonazo que comunicó la amplísima noticia de esta fuente lo dio el arabista E. Lévi-Provençal en varias conferencias en 1935 y 1936, y enseguida publicó su minucioso artículo «Un échange d’ambassades entre Cordoue et Byzance», antes citado, mientras el bizantinista Alexánder A. Vasíliev planteaba desde su perspectiva las relaciones entre Bizancio y los árabes, precisamente en tiempos de la «dinastía de Amorío»³⁷, emperadores bizantinos entre 820 y 867, en gran parte coincidentes con el emirato de ʿAbd al-Raḥmān II.

Suele señalar la bibliografía que el lugar de origen de esa dinastía, Amorío, fue tomado por los ʿabbāsies en agosto del 838, pocos meses antes de que los bizantinos recabaran alianzas, entre ellas la del emir cordobés, siendo uno de los motivos que, sintiendo los avances musulmanes contra sus fronteras y otros enclaves portuarios, impulsó entonces los contactos bizantinos³⁸ en busca de alianzas con otros poderes cristianos, como los francos y Venecia, pero también, y de modo insólito, con un emi-

³⁷ Alexánder A. Vasíliev, *Byzance et les Arabes, t. I, La dynastie d'Amorium (820-867)*, ed. por H. Grégoire y M. Canard, Bruselas, 1935, p. 177-187. Naturalmente estas cuestiones cuentan con abundante bibliografía, por ejemplo: Juan Signes Codoñer, *The Emperor Theophilos and the East, 829-842 Court and Frontier in Byzantium during the Last Phase of Iconoclasm*, Londres, 2014.

³⁸ Jonathan Shepard, «Byzantium and the Outside World: Byzantine relations with the outside world in the 9th century: an introduction», en Leslie Brubaker (ed.), *Byzantium in the Ninth Century: Dead or Alive? Papers from the Thirtieth Spring Symposium of Byzantine Studies*, Aldershot, 1998, 167-180.

rato musulmán, inaugurando una conexión entre la gran potencia que aún era Bizancio y esta punta del Mediterráneo, donde los omeyas de al-Andalus aún se encontraban en un proceso de consolidación al que tanto contribuyó 'Abd al-Rahmān II, y, entre otras acciones, su gestión de las relaciones internacionales, sobre todo con el resalto de «medirse» con el cristiano emperador bizantino, que elegía en aquella coyuntura del 839-840 al emir de Córdoba como único posible aliado entre todo el ámbito del Islam, aunque éste eludiera comprometerse³⁹.

Una cadena casi ininterrumpida, irrigada por notables estudios, se ha ocupado de estas embajadas, además de aparecer más o menos recogidas en obras generales de al-Andalus, empezando por la benemérita de Reinhart Dozy⁴⁰, sobresaliendo los avances conseguidos por Lévi-Provençal, en su *Histoire de l'Espagne musulmane*, tan citada en este artículo, y siguiendo por las que siguen publicándose. El artículo pionero de Lévi-Provençal (1937), ya señalado, «Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance», fue un gran aldabonazo, que repercutió en una obra notable Abd al-Rahman Ali Hajji, *Andalusian Diplomatic Relations with Western Europe during the Umayyad Period (A.H. 138-366/A.D. 755-976): an Historical Survey*, que además enmarca nuestro tema⁴¹.

A finales del siglo XX, destacan tres artículos: la visión de conjunto por David Wasserstein, «Byzantium and Al-Andalus»⁴², y el planteamiento de antecedentes con recorrido de los hechos por Fátima Roldán Castro, Pedro Díaz Macías, Emilio Díaz Rolando, «Bizancio y Al-Andalus, embajadas y relaciones»⁴³. Eduardo Manzano replanteó la embajada Constantinopla-Córdoba del 839-840, en: «Byzantium and al-Andalus in the 9th century»⁴⁴, analizando las circunstancias históricas que impulsaron estos contactos, y la respuesta andalusí, con sus limitaciones navales y otras circunstancias, como los ataques normandos; recuérdese la embajada de

³⁹ Diego I. Melo, «La toma de Amorío y el fracaso de la primera embajada bizantina en Córdoba (838)», *Byzantion Nea Hellás*, 19-20 (2000-2001), 165-187.

⁴⁰ *Histoire des Musulmans d'Espagne, nouvelle édition revue et mise à jour par E. Lévi-Provençal*, Leiden, 1932, 3 vols., II, p. 175.

⁴¹ Beirut, 1970.

⁴² *Mediterranean Historical Review*, 2 (1987) 76-101

⁴³ *Erytheia*, 9 (1988) 263-283.

⁴⁴ Eduardo Manzano Moreno, «Byzantium and al-Andalus in the ninth century», en L. Brubaker (ed.), *Byzantium in the Ninth Century: Dead or Alive?*, Ashgate 1998, pp. 215-227.

al-Gazāl (emisario también en Constantinopla) que ʿAbd al-Raḥmān II envió al «rey de los maʿyūs», tras su ataque a Sevilla en 844⁴⁵, o recuérdense las situaciones fronterizas⁴⁶.

En cuanto llevamos del siglo XXI, el tema Bizancio-al-Andalus ha sido objetivo destacado, empezando por abordajes globales, como el artículo de Encarnación Motos Guirao, experta en estudios bizantinos: «Las relaciones entre al-Andalus y Bizancio»⁴⁷; especialista en arte andalusí, Fernando Valdés Fernández, trata «De embajadas y regalos entre califas y emperadores»⁴⁸, y apunta las elevadas dimensiones representativas que alcanzan los regalos de libros, obras artísticas e incluso de artesanos especializados.

Desde la Filología Griega, y conociendo además las fuentes árabes, Juan Signes Codoñer ha publicado varios estudios sobre nuestro tema: en 2004, su análisis excelente y extenso repasando las fuentes y exponiendo los acontecimientos entre «Bizancio y al-Andalus en los siglos IX y X»⁴⁹; citemos además, sus trabajos: «Diplomatie und Propaganda im 9. Jahrhundert: die Gesandtschaft des al-Ghazal nach Konstantinopel»⁵⁰, y «Viajes y embajadores a Constantinopla desde Carlomagno hasta la primera cruzada»⁵¹, donde interpreta con acierto, y entre otros relatos, el de al-Gazāl, que antes mencionamos como enviado por ʿAbd al-Raḥmān II en 839-840, y Signes señala que sus referencias, conservadas en la recopilación

⁴⁵ Véase ahora: Adrien Tydgadt, «Pillards et marchands: les "Vikings" en Al-Andalus au IXe siècle: Essai de valorisation de l'impact des raids scandinaves des IXe et Xe siècles pour l'Historiographie de la péninsule ibérique», 2019: www.academia.edu/38673735/Pillards_et_marchands, espec. pp. 14-15; Pedro Damián Cano Borrego, «La embajada de al-Ghazal a las tierras de los vikingos», *Albahri*, 6 (2021), 53-64.

⁴⁶ Christophe Picard, «Les Marches du Gharb al-Andalus à l'époque omeyyade d'après le *Muqtabis* d'Ibn Ḥayyān (IX^e-X^e siècle): un exemple de frontière entre chrétienté et islam», en Bernard Doumerc y Christophe Picard (dirs.), *Byzance et ses périphéries (Mondes grec, balkanique, Xe siècle): Hommage à Alain Ducellier*, Toulouse, 2004, 435-454.

⁴⁷ En Á. Suárez Márquez (coord.), *Almería, «puerta del Mediterráneo» (ss. X-XII)*, Sevilla, 2007, 161-202.

⁴⁸ *Awraq*, 7 (2013), 25-40.

⁴⁹ En Inmaculada Pérez Martín, Pedro Bádenas de la Peña (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica, de la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid, 2004, 177-246.

⁵⁰ En Claudia Sode, Sarolta Takács (eds.), *Novum Millennium. Studies on Byzantine history and culture dedicated to Paul Speck*, Washington, 2001, 379-392.

⁵¹ En Miguel Cortés Arrese (coord.), *Caminos de Bizancio*, Cuenca, 2007, 175-213, espec. pp. 179-180.

ción cronística de Ibn Ḥayyān, son «una elaboración propagandística muy estudiada de su misión, redactada con el propósito de ensalzar su propia cultura por encima de la griega», coincidente con la interpretación, también muy notable de Elsa Cardoso, en varios estudios, como: «Apontamentos sobre a primeira embaixada bizantina em Córdoba»⁵², «The poetics of the scenography of power in al-Andalus: the embassy of Yaḥyà al-Ghazāl to Constantinople»⁵³, «Politics and Diplomacy in the Mediterranean of the 10th Century: Al-Andalus and Byzantium»⁵⁴, «The scenography of power in al-Andalus and the ‘Abbasid and Byzantine ceremonials: Christian ambassadorial receptions in the court of Cordoba in a Comparative Perspective»⁵⁵, como resultado de una construcción investigadora de gran coherencia manifiesta en su Tesis de MA: «Diplomacy and oriental influence in the court of Cordoba (9th-10th centuries)» (Universidad de Lisboa, 2015) y en su Tesis Doctoral: *The door of the caliph in the Umayyad al-Andalus: from the conceptualization to the articulation of ceremonial (10th-11th centuries)* (Universidad de Lisboa, 2020)⁵⁶.

Todo esto muestra las novedades de las orientaciones estudiosas sobre estas relaciones, cada vez más centrados en analizar los funcionamientos políticos y los códigos cortesanos, que las fuentes textuales tamizaron con propósitos legitimadores y encomiásticos, realzando la calidad de los contactos y sus solemnidades, más que precisando aspectos fundamentales sobre objetivos, logros y circunstancias, incluyendo a veces anécdotas evasivas para acentuar actos, protagonistas e imágenes.

PARA CONCLUIR

Para los Omeyas de Siria (661-750), los Bizantinos constituyeron uno de los objetivos pertinaces de su expansión, pero, instalados en el periférico al-Andalus (desde 756), Bizancio no apareció en referencias de los Omeyas de Córdoba hasta que surgió de rebato, en 839-840, la primera embajada del emperador Teófilo al emir ‘Abd al-Raḥmān II, buscando su apoyo ante algunos reveses; el emir cordobés, le envía embajadores con

⁵² *História. Revista da FLUP Porto*, 4 (2014), 133-144.

⁵³ *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, 2 (2015), 54-64.

⁵⁴ En Daniëlle Slooŧjes, Mariëtte Verhoeven (eds.), *Byzantium in Dialogue with the Mediterranean History and Heritage*, Leiden-Boston, 2019, 91-108.

⁵⁵ *Medieval Encounters*, 24 (2018) 390-434.

⁵⁶ Véase presentación en *Medievalista*, 30 (2021), 365-385.

su evasiva respuesta escrita, gran pieza de su Cancillería, puesta de relieve en su transcripción completa por el cronista cortesano al-Rāzī, que detalla unos hechos tan halagadores para los Omeyas, como también los recogiera otro cronista cortesano, al-Qubbašī, en los que se basó el historiador cordobés Ibn Ḥayyān para dedicar al asunto, desde su opción legitimista, extensa atención, cumpliendo su objetivo de ensalzar a la dinastía omeya, incluso tras su abolición en 1031.

Las relaciones diplomáticas Bizancio-Córdoba han sido documentadas a través de fuentes árabes y bizantinas, contándose una quincena de embajadas, partiendo unas de Imperio Bizantino y otras del Emirato andalusí, pudiendo captarse intereses políticos y proyecciones estratégicas, siendo ocasiones para realzar el Poder, su organización y pompa cortesana, cuidadosamente reflejadas por los textos respectivos. Surgieron en 839-840 cuando los bizantinos pidieron colaboración al emir de Córdoba, sin obtenerla, y sólo continuaron un siglo después, como reacciones de apoyo frente al expansionismo fatimí. Fueron ocasiones de lucimiento, sin logros trascendentales, pero sí de alta representación como muestran la docena de embajadas intercambiadas durante los califatos de ʿAbd al-Raḥmān III y de al-Ḥakam II, cuando además se manifiesta el brillo protocolario, además de sus frutos culturales y artísticos por el envío de manuscritos y objetos valiosos, con cierta influencia bizantina en el ceremonial y en el boato soberano. Todo esto cesó al decaer el Califato omeya, pues la última embajada, en 1006, parece tratar un rescate de prisioneros.

Fueron parte de un movimiento diplomático amplio en tiempos y espacios⁵⁷, que durante la Edad Media implicó a Poderes islámicos (sobre todo andalusíes, ʿabbasíes, aglabíes y fatimíes), y a Poderes cristianos europeos. En concreto, para al-Andalus propiciaron valiosas proyecciones internacionales, con reconocimientos de al-Andalus y su dinastía omeya, en paralelo al auge que fue adquiriendo esta dinastía, sobre todo con su Califato, con antecedentes considerables como los procurados durante el Emirato por el destacado emir ʿAbd al-Raḥmān II, en esta ocasión conmemorado por la Real Academia de Córdoba.

⁵⁷ Amplísima bibliografía, véanse recientemente planteamientos de conjunto en la obra colectiva por Audrey Becker y Nicolas Drocourt (eds.), *Ambassadeurs et ambassades au coeur des relations diplomatiques: Rome, Occident médiéval, Byzance (VIIIes avant J.C. – XIIIes après J.C.)*, Metz, 2012.

APÉNDICE

Cronología de embajadas Bizancio-Córdoba (entre 839-840 y 1016)

Se conocen por referencias textuales árabes y bizantinas, analizadas por una historiografía en incremento que ha tratado sobre las siguientes embajadas documentadas:

EN EL SIGLO IX: En 839-840, estos contactos que hemos venido exponiendo, con llegada a Córdoba del embajador de Bizancio, que vuelve a Constantinopla acompañado por dos embajadores andalusíes.

EN EL SIGLO X: Están documentadas unas trece embajadas entre bizantinos y andalusíes, aunque pudo haber otras de las que no han quedado referencias, existiendo aún confusiones en sus fechas y objetivos. Señalo la equivalencia de cada año de la Hégira que usan las fuentes árabes, y por eso oscilan sus equivalencias entre dos años cristianos.

1.- 24 octubre 946/24 octubre 947: Embajada andalusí en Constantinopla.

2.- 30 septiembre 947/18 septiembre 948: Embajada bizantina en Córdoba.

3.- Finales de 947-comienzos 948/finales de 948-comienzos de 949: Llegada de una embajada andalusí a Constantinopla. El obispo de Córdoba, Hišām ibn Kulayb, formó parte de la delegación cordobesa. Al volver, les acompañaron los emisarios bizantinos de la siguiente embajada.

4.- Primera mitad 949/primera mitad 950: Embajada bizantina, que entregan al califa regalos, como un ejemplar de la *Materia Médica* de Dioscórides y otro de la obra de Orosio. Siguieron más regalos de códices y otros objetos valiosos.

5.- ¿Fines 949/fines 950?: Embajada enviada por ‘Abd al-Raḥmān III a Constantino VII.

6.- Junio 951-mayo 952: Constantino VII envía al monje Nicolás a Abderramán III para colaborar en la traducción del texto griego de Dioscórides.

7.- ¿953?: Probable envío de Hasday ibn Saprüt, con carta para la emperatriz Helena, mujer de Constantino VII, sobre la situación de los judíos en el Imperio y en el reino jázaro.

8.- Segunda mitad del 955: El califa Abderramán III se dirige a Constantino VII proponiéndole una alianza contra los fatimíes.

9.- ¿Primera mitad 956?: Embajada bizantina en Córdoba. Respuesta positiva de los bizantinos a la embajada anterior.

10.- ¿956-959?: Embajada bizantina en Córdoba. Envío de una perla al emir de Córdoba, luego utilizada en la decoración de Madina Azahara, más la pila de bronce dorado que trajo Ahmad el Griego a su regreso de Constantinopla acompañado por el obispo Recemundo de Elvira, que actuaba como embajador. Quizás también entonces se enviaron desde Bizancio 140 columnas para Madina Azahara.

11.- ¿961?: Embajada bizantina en Córdoba: con envío de un libro de Pseudo-Apolonio de Tiana a Al-Hakam II, para felicitarle por su proclamación califal.

12.- ¿961-963?: Embajada bizantina en Córdoba: con envío de mosaicistas bizantinos para la mezquita de Córdoba.

13.- 10 marzo 972: Llegada de una embajada bizantina en Córdoba: enviados del emperador Juan Tzimisces fueron recibidos y alojados por el califa Al-Hakam II.

EN EL SIGLO XI: En 1006, aún está documentada otra embajada del emperador Basilio II, recibida por el «chambelán» ʿAbd al-Malik en Medinaceli; al poco, la guerra civil y la fragmentación en taifas apartó a al-Andalus de estas conexiones, que más razones bizantinas y otras generales hicieron ya inviables.



